

DESDE EL MONTAÑISMO A LA ESPELEOLOGÍA

BREVE CRÓNICA ESPELEOLÓGICA DE EUSKAL HERRIA

TEXTOS



Josu Granja

Montañero y espeleólogo bilbaíno. Miembro de los grupos ADES Elkartea (Gernika) y Zarama Espeleolo Taldea (Vitoria-Gasteiz), especializado en fotografía subterránea y crónica histórica. Ha formado parte de la redacción de Pyrenaica. Autor de la biografía "Antonio Ferrer. El Hombre de las Cavernas" (2013) y de la crónica de exploraciones en "La Torca del Carlista" (2016).

No puede entenderse la espeleología sin el montañismo. Desde la creación de la EMF muchos mendizales han puesto su atención en el mundo subterráneo que se esconde bajo las botas, bajo las calizas tan presentes en nuestras montañas. Sin embargo, a pesar de que el nacimiento del movimiento federativo montañero surge de forma oficial en 1924, habrían de pasar algo más de dos décadas para que la espeleología tomase carta de naturaleza.

Investigar el terreno que pisan por debajo de la superficie, de explorar los confines subterráneos, de obtener, en suma, un concepto completo del medio. Fue una evolución progresiva, con un enfoque más o menos pintoresco al principio y metódico después. Atrás quedaban los precedentes de otras disciplinas científicas que tuvieron un contacto con las cuevas en el siglo XIX más o menos circunstancial, de la mano de la investigación arqueológica, paleontológica, entomológica o geológica y minera, con fines extractivos. En el XX, sin embargo, se empieza a mirar la exploración bajo tierra como un fin en sí mismo.

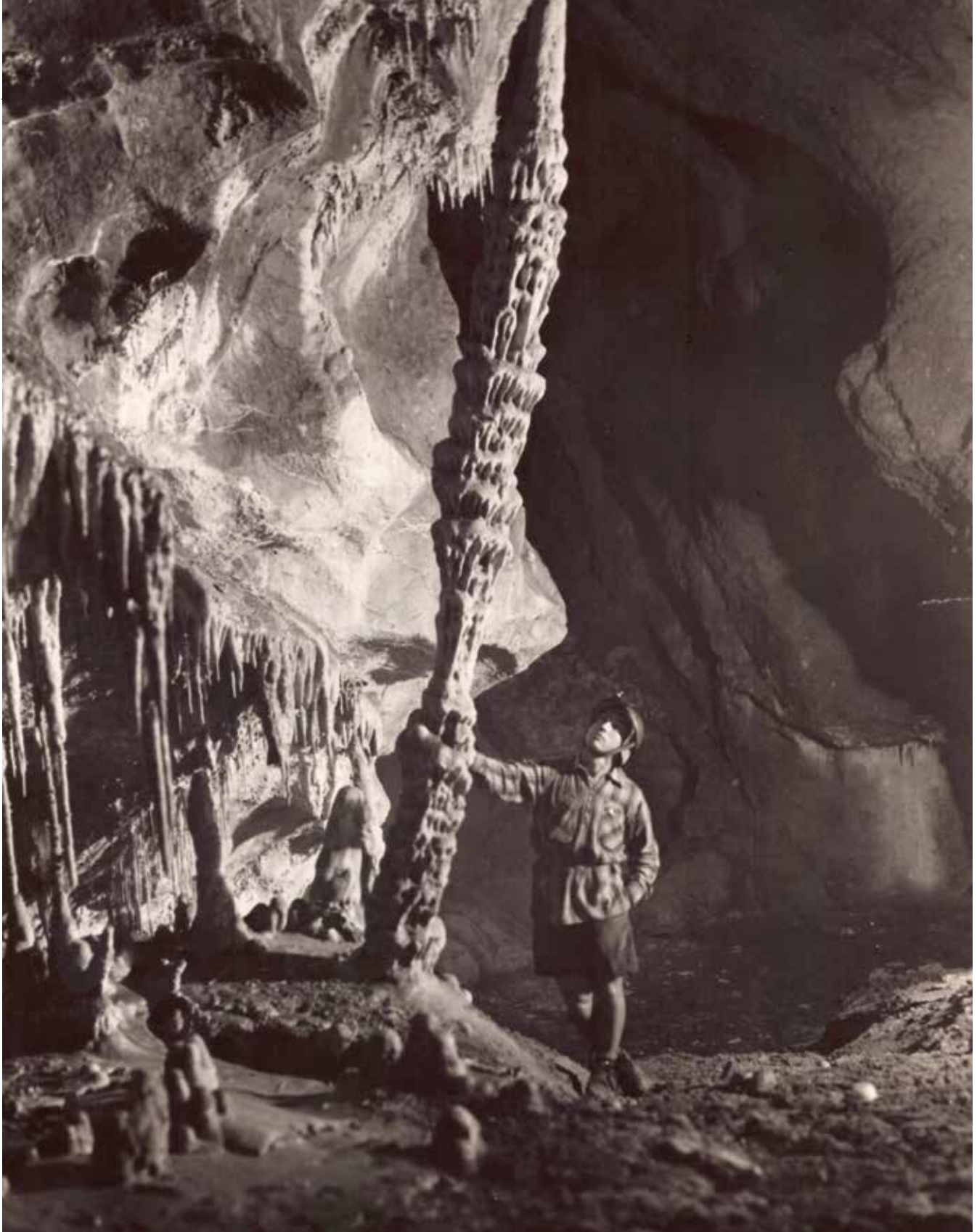
EL EMBRIÓN EXCURSIONISTA

Precisamente, en Euskal Herria, la actividad espeleológica sistemática, que podríamos catalogar como moderna, nace de los clubs de montaña. Es en el primer tercio del siglo XX cuando los montañeros van sintiendo la necesidad de in-

Los principales clubs y sociedades excursionistas, siguiendo el ejemplo catalán y las tendencias de la siempre adelantada y puntera espeleología francesa, sienten la necesidad de abrir secciones dedicadas exclusivamente a la exploración subterránea en su doble aspecto; recreativo y deportivo por un lado, científico e investigador por otro.

Abril de 1958. El equipo que consiguió el primer descenso a la Torca del Carlista, emblemática cavidad de Carranza · FOTO: Archivo Alejandro Ugalde





Mayo de 1954. Exploración de Arrikruz. Imagen tomada por Félix Ruiz de Arcaute. Junto con Gesaltza, fue una de las primeras grandes cavidades exploradas en Gipuzkoa - FOTO: Archivo Juan Laredo

PRIMERAS INICIATIVAS

Gipuzkoa lleva la primera iniciativa, bajo una clara influencia francesa, a través de la Sociedad de Ciencias Aranzadi (1945); en Nafarroa, es la Institución Príncipe de Viana la que ve nacer una sección dedicada a la espeleología en 1953; en Vitoria-Gasteiz se forma una sección de espeleología en la

Sociedad Excursionista Manuel Iradier en 1949, llamado Grupo Espeleológico Manuel Iradier (GEMI), que posteriormente sería el germen del Grupo Espeleológico Alavés (GEA); en Bizkaia, se crea en 1953 una sección dedicada a la espeleología, llamada Grupo de Espeleólogos Vizcaínos en un club de montaña que se denominó Centro Excursionista Vizcaí-



no, que tuvo una vida breve, y posteriormente, gracias a la iniciativa de Antonio Ferrer, en el seno del Club Deportivo de Bilbao, se forma un grupo de jóvenes que crea el emblemático Grupo Espeleológico Vizcaíno (GEV, 1955), con el apoyo de la Diputación.

LOS CONGRESOS VASCO-NAVARROS

En verano de 1956, bajo la iniciativa de la Sociedad Aranzadi, tiene lugar el I Congreso Vasco-Navarro de Espeleología de Arantzazu. Fue una cita importante, que inauguró una tradición de Jornadas y Congresos más o menos periódicos en los que la espeleología vasca ha puesto en común los trabajos realizados. En aquella ocasión se centró la actividad en el aspecto didáctico de las conferencias, con apenas actividad de campo. En 1957 es la Institución Príncipe de Viana la que toma el relevo organizando las II Jornadas Vasco-Navarras

en Urbasa, explorándose la sima del Roble, Tximua y Arleze. En 1958 el Grupo Espeleológico Vizcaíno (GEV) es el anfitrión de la Asamblea Regional de Espeleología de Carranza, con el entonces reciente descubrimiento de la emblemática Torca del Carlista, la cual se desciende de nuevo. También en Bizkaia destaca en esta época a caballo entre los 50 y 60 la actividad de los Grupos Universitarios de Montaña (GUM) en el seno del Sindicato Español Universitario. En 1959 toma el relevo organizador el Grupo Espeleológico Alavés (GEE), en la parte alavesa de Gorbeia, con una intensa actividad en la cueva de Mairuelegorreta. En 1960 las V Jornadas tienen lugar en Larra de la mano de la Institución Príncipe de Viana de nuevo, con la exploración de otro icono de la espeleología mundial como es la Sima de San Martín. Hay un paréntesis posteriormente hasta 1967 y 68, teniendo por escenario el importantísimo karst de Itzina, en Gorbeia, explorándose las entrañas de Otsabide.



La gigantesca sala de la Torca del Carlista, que asombró al mundo espeleológico por sus dimensiones y su descenso descolgándose desde la misma bóveda · FOTO Josu Granja.

Si bien en la primera época de la espeleología asociativa que estamos tratando tiene cierta importancia la iniciativa institucional de las diputaciones auspiciando la creación de las respectivas secciones, a partir de los 60 se suma otro tipo de iniciativa más bien privada, en clubs de montaña, como el Club Deportivo Eibar (1965); el Aloña Mendi (1968) en Oñati; el caso del Beti Goruntz, en el seno de la Universidad de Bilbao, entonces así llamada, antecedente de la actual Universidad del País Vasco, o el Grupo Espeleológico Esparta (1967) de Barakaldo.

Capítulo aparte merece Iparralde. En 1965 se crea la "Association de Recherches Speleologiques de la Pierre de Saint Martin" (ARSIP), que desde entonces canaliza la exploración de los sistemas espeleológicos bajo el subsuelo del karst de Larra, considerados entre los más importantes del mundo. Precisamente en la base de pozo Lepineux (Sima de San Martín) tuvo lugar en 1952 el accidente mortal de Marcel Loubens, de gran repercusión mediática en toda Europa y

en especial en nuestro entorno, puesto que aquellas campañas espeleológicas francesas ejercían gran influencia entre los mendizales de la época interesados en el mundo subterráneo, que pasaron a ser los primeros espeleólogos. Cada verano se sigue organizando una campaña anual con la participación de espeleólogos de todos los clubs vascos.

Muchos años más de exploraciones hasta la actualidad han permitido descubrir un mundo subterráneo extraordinario bajo la montaña vasca, privilegiado a nivel mundial, con grandes salas, ríos, enormes galerías y formaciones subterráneas únicas, demostrando que la exploración de lugares nunca hollados por la planta humana es posible aún en nuestro castigado planeta.

AGRADECIMIENTO:

Debo agradecer especialmente la aportación de algunas imágenes históricas por parte de mi compañero de ADES Elkarte Oier Gorosabel, incansable recopilador de fondos de la memoria espeleológica vasca.